



LECTURA ORANTE 5° DOMINGO DE PASCUA (C)

Domingo 15 de mayo de 2022
Jesús nos ama hasta el extremo y
nos enseña a amar con un amor nuevo
Juan 13,31-35

1. Oración inicial

Dios, Padre amoroso,
nos has dado a conocer la profundidad de tu amor
cuando tu propio Hijo Jesús entregó su vida por nosotros.
Él nos enseña a amarnos unos a otros
como él nos amó, sin medida y hasta el extremo.
Nuestro amor es frágil y voluble; siempre queda corto.
Que tu amor haga que el nuestro sea confiable y duradero como el tuyo,
siempre respetuoso de los demás,
para alcanzar a los hermanos,
especialmente a los pobres y a los no amados.
Te lo pedimos en nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Abramos la Biblia en Juan 13,31-35, junto a la Palabra, pongamos flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Siempre nos sorprendemos cuando nos hacen un regalo. Un regalo es un signo de amor. El amor siempre sorprende. Dios, fuente del amor nos regaló su hijo, el bien máspreciado para Él, como muestra de lo siente por nosotros. Jesús, expresión del amor del Padre, nos asombra siempre por su amor a los pecadores, a los marginados y a los que sufren. Nos ama hasta el extremo. Su amor es la base de nuestra fe y de nuestra vida. Su amor nos renueva a nosotros

mismos y al mundo que nos rodea. Hoy, Jesús nos renueva con su Palabra y nos envía a amar a todos con su mismo amor. Pidamos la gracia que el mundo experimente el amor de Dios a través nuestro.

b) Texto: buscamos Juan 13,31-35 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto, entremos en él y hagámonos parte de la escena. Usando nuestra imaginación, entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato y gustemos lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 13, 31-32: La gloria de Jesús proviene de la Cruz
- b. Juan 13, 33-35: El amor fraterno de los discípulos nace del amor de Jesús

b) Comentario

a. Juan 13, 31-32: La gloria de Jesús proviene de la Cruz. Comienza el primer discurso de despedida, dando inicio al proceso de separación con los discípulos. Jesús está reunido con los suyos, en sentido auténtico, con los que le son leales. El discurso se sitúa también en el contexto de la comunidad cristiana. Estos versículos se refieren a la “glorificación del Hijo del hombre”. Esta afirmación se funda en la experiencia de la fe pascual. Es decir, la escena mira en retrospectiva desde lo que la comunidad cristiana ya está viviendo en su relación con Jesús

resucitado y glorificado, expresando, por otra parte, la identidad entre Jesús resucitado y Jesús de la historia. El relato refleja una situación de tránsito muy especial porque mira al pasado y anticipa el futuro. Asociando pasado y futuro, surge una forma de presente permanente en el que, los lectores/oyentes de hoy, somos incluidos. El presente permanente es el “tiempo de la fe” porque la fe en Jesús procede de su historia y se proyecta al futuro, hacia el futuro de Jesús. Nuestra fe es histórica, se vive en el tiempo y en el mundo, pero a la vez, superando el presente del mundo, irrumpe en el futuro divino, manifestado en Jesús y que en él ya se ha hecho presente. De ahí que la estructura de la fe es una correspondencia que media entre el Jesús terreno y el glorificado. Según Juan, Jesús, el hijo del hombre, es el revelador de Dios, que comunica la salvación, la vida plena mediante la fe. Es decir, la vida plena no es sólo una promesa que se realiza después de nuestra muerte, sino que se realiza en el presente de nuestra vida por la fe en Jesús resucitado y glorificado. Según el testimonio de la Iglesia primitiva, Jesús crucificado y resucitado está en el mundo divino y al mismo tiempo obrando en su comunidad. Jesús es reconocido y confirmado por Dios como revelador y salvador, y asimismo Dios recibe de parte de Jesús, con su muerte en la cruz, el reconocimiento que le corresponde. En la glorificación y el reconocimiento mutuo entre Jesús y Dios se descubre la relación fundamental que la fe cristiana sostiene y confiesa, sobre Jesús como Mesías e Hijo de Dios, es la revelación plena y definitiva de Dios en el mundo. Para la fe cristiana ya no se puede pensar a Dios sin Jesús, ni a Jesús sin Dios. La glorificación de Jesús abarca todo el tiempo futuro porque él sigue actuando en la historia, sobre todo en su comunidad de discípulos. En la fe y amor de los suyos Dios glorifica a Jesús.

b. Juan 13, 33-35: El amor fraterno de los discípulos nace del amor de Jesús. Jesús entrega sus discípulos el mandato del amor como la forma concreta con la que continuará en medio de su comunidad y, al mismo tiempo, la forma en

que los discípulos serán identificados como tal en el tiempo post pascual. Los discípulos han experimentado el amor que Jesús les ha manifestado. En adelante, la vida de ellos se sostendrá y orientará por este mismo amor. La experiencia del amor de Jesús que, alcanza su máxima expresión en la cruz, afecta completamente la vida de los discípulos. Jesús habla de un mandamiento nuevo. En sí no es nuevo, ya está presente en el Levítico (19,18). Lo nuevo está en que la referencia fundamental es el amor de Jesús. La forma y la intensidad del amor de Jesús determina como ha de ser el amor de los discípulos. Los discípulos comprenden la novedad del amor porque lo han experimentado y porque han descubierto que en la cruz se reveló plenamente el amor de Jesús y del Padre. Cada discípulo representa la intensidad y la grandeza del amor de Jesús crucificado. El amor de los discípulos se moldea en la cruz. El mandato es amar a la manera de Jesús. Por eso es un amor de aceptación y acogida del otro aún en su pecado, un amor que efectivamente ayuda y transforma, un amor que se despoja de sí mismo para buscar el bien del otro, tal como hizo Jesús. Esta es la forma en que se manifiesta que Jesús está vivo y presente en medio de sus discípulos. El amor del Padre y del Hijo en la cruz capacitan al verdadero discípulo para caminar en el mundo con la fuerza del amor. Jesús no se ha limitado a mandar que nos amemos, sino que nos ofrece ante todo la experiencia de su propio amor, vaciándolo en nuestros corazones, creando así entre Él, nosotros y los que nos rodean, un nuevo

9. Oración final

Padre amoroso,
La Palabra que hemos compartido
es para nosotros el signo y la prueba
de que podemos aprender a amarnos unos a otros
como Jesús nos amó: sin medida y hasta el extremo.
Gracias por el amor que nos has derramado.
Que nuestra vida sea un testimonio
del amor que hemos recibido de ti, para que nuestro esfuerzo
por difundir tu justicia y alegría lleve a los hermanos a reconocerte
como el único Dios verdadero, y a acoger y aceptar gozosamente
a quien tú nos has enviado, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

espacio vital y una nueva dinámica relacional. El amor recíproco en la comunidad es el reflejo de la relación íntima que sostiene con Jesús. La vida de la Iglesia se convierte en un anuncio vivo de la presencia del Resucitado en el mundo.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Agradecemos a Jesús el amor que nos tiene y que haya entregado su vida por nosotros. Viendo como el Señor nos ama, renovemos el amor en nuestra familia, en la comunidad, en nuestros ambientes para que manifiesten el mandato del Señor.

8. Oremos con el Salmo 144,8-9.10-11.12-13ab

R/. Bendiciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.